



58.- LA EUCARISTÍA.

(Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 19,20)

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, come, éste es mi cuerpo." Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: "Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre."



No se puede decir más con menos palabras. Mil cuatrocientos años de preparación desembocan en este corto relato. La alianza de la fe con Abraham, la Alianza de la liberación con Moisés, desembocan en esta Nueva Alianza.

Toda la presencia de Dios en la historia del hombre se comprime en esta realidad humilde, a la vez concreta y sublime. El pan de la pobreza y el vino de la fiesta.

El pan es ácimo, sin fermentar, hecho con prisas y a hurtadillas bajo la persecución. El pan amasado con sufrimiento y sudor; que se convierte por la fuerza de la Palabra, en el Cuerpo de Dios.

El Cuerpo, roto, entregado a la cruz, suspendido entre el cielo y la tierra, el parapeto de tus culpas y las mías, (para el perdón de los pecados), convertido en comida fraterna para pecadores.

Comulgar es unirse a la tragedia de Dios. Un Dios loco de amor, se parte y se entrega a sus enemigos, transformándolos en amigos. Comulgar es decir sí al amor, sí a la vida nueva, sí a la fraternidad universal; esa fraternidad que tú como miembro del Escultismo has decidido practicar." El Scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro scout"

El vino es al alegría de la liberación. Liberación gratuita, de fiesta. El pueblo liberado de

Egipto, con brazo poderoso y llevado en volandas a través del desierto, como sobre alas de águila, sin esfuerzo suyo, hasta la libertad dichosa, hasta la tierra que mana leche y miel.

El vino se hace sangre del Hijo por la fuerza de la Palabra de Dios. Beber de este cáliz es recibir la vida eterna. Es el rescate definitivo. Es entrar en la fiesta del Hijo, en el banquete de bodas, en el perdón gratuito de los pecados, rotas las ligaduras de muerte que tus pecados habían anudado.

Hacer la Eucaristía es actualizar la Alianza Nueva. Es el Memorial del Señor. Es el culto nuevo. Un culto que es puro agradecimiento, pura Acción de Gracias, Eucaristía, porque es Dios quien lo ha hecho todo.

La Eucaristía es el culto cristiano; de Cristo que se hace víctima, sacerdote y altar (se ofrece a sí mismo en su propio Cuerpo) del cristiano, es decir, de quien por el Bautismo se ha asociado a Jesús.

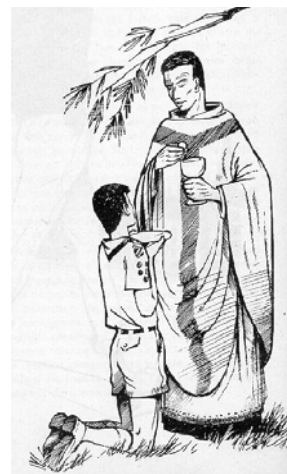
Vivir la Eucaristía es reproducir en tu vida el misterio de Cristo: ofrenda al Padre de tu capacidad de sufrir, de amar y gozar, -poca cosa, la gota de agua que se echa en el cáliz- y recibir del Padre el gozo, el amor y la vida eterna conseguida para ti por el Hijo.

Vivir la Eucaristía es vivir la fiesta del cielo sobre la tierra. No es una fiesta cualquiera. Es la boda de Cristo con su Iglesia. Tú eres la novia de esa boda. Viste tus galas. Se ha fijado en ti, te ha elegido. Salta de gozo, entre en el gozo de tu Señor.

Si todavía ves, scout, la Eucaristía semanal como un mandato, como un deber impuesto, es tiempo de que te pares a pensar. Siéntate a la mesa con Juan, Pedro y los demás, escucha a Jesús: "Haced esto en memoria mía.". Renovar la Alianza con Jesús, tenerlo por aliado, de tu parte, ¿puede ser un deber?. ¿No será más bien la gran suerte de tu vida? Piensa un poco.

"Aspiramos a la práctica del cristianismo en nuestra vida y conducta cotidianas y no sólo a profesar la teología los domingos" ha escrito Baden Powell.

La Misa de los domingos la haces realidad cada día en la medida en que te dejes convertir en alimento para el bien de los demás, para hacerles felices. Lo que Dios hace contigo hazlo tú con los demás.





*Porque hoy es tu fiesta, Señor,
cantando vamos a tu encuentro;
porque hoy es tu fiesta, Señor,
se alegra nuestro campamento.*

*Acepta como ofrenda, Señor,
nuestro esfuerzo de cada día,
proyectos y sueños en flor,
también penas y alegrías.*

*Tu pan sabe a trigo de amor,
a sangre tu copa de vino,
el alma me sacias, Señor,
mas sé que de Ti no soy digno.*

*Tu paz danos siempre, Señor,
promesa de un mundo nuevo,
la paz que es signo de tu amor;
hermanos, la paz os deseo.*

*Porque hoy es tu fiesta, Señor,
cantando vamos a tu encuentro;
porque hoy es tu fiesta,
Señor,
se alegra nuestro campamento.*



59.- LA TRISTEZA DE JESÚS.

_(Mt 26, 36-44)

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras voy allá a orar. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo: Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad



conmigo. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. dijo a Pedro: ¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y viniendo otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.



Dice San Ignacio, amigos Scouts, que una de las cosas que más debemos contemplar en la Pasión de Jesús es "como la Divinidad se oculta", dejando a Cristo en una oscuridad espantosa para que así la Sagrada Humanidad pudiera padecer y sufrir..."

... "Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta la tierra..."; y en su angustia exclamaba: "Padre, Padre mío, todas las cosas te son posibles..., aparta de Mí esta cáliz" **"PERO NO SE HAGA MI VOLUNTAD SINO LA TUYA."**

Todo el secreto de la eficacia de la oración está en pedir **con fe y sin vacilar**; pues bien; el único medio de no vacilar es "ponerse enteramente en las manos de Dios", ¿Quién mejor que nosotros sabe lo que nos conviene?

Para llegar a este punto de ponernos "enteramente" en las manos de Dios hay que empezar por hacer pequeños actos de conformidad de nuestra voluntad con la vida.

Si tomamos un pliego de papel y lo doblamos por la mitad quedará marcada una línea. Si lo extendemos y volvemos a doblarlo de nuevo, esta línea quedará más marcada que al principio.

De una manera parecida, si empezamos a hacer actos de conformidad con la voluntad de Dios, cuando algo le pedimos, al principio nos costará trabajo, pero si seguimos adelante por este camino, llegaremos al fin, ayudados de la gracia, a conformar nuestra voluntad con la de Dios.



Desde ese momento, nuestra oración será eficazísima, pues no vacilaremos ni un instante, sostenidos por la roca inmovible de la voluntad de Dios.

Pero esta repetición de actos no la podemos llevar a cabo si no oramos. Hay que orar y orar muchas veces para venir a adquirir el hábito de la oración, de un modo semejante a cuando aprendemos un idioma.

Pero pasa, con el idioma de la oración, precisamente lo contrario de cuando aprendemos una lengua. Mientras más practiquemos un idioma, vamos adquiriendo un vocabulario más y más abundante.

En el idioma de la oración es al contrario: las palabras van disminuyendo a medida que avanzamos en el aprendizaje de este idioma sublime; hasta que nuestro caudal llega a reducirse a estas solas palabras: HAGASE TU VOLUNTAD.

Más aún, cuando la oración llega a ser enteramente "confiada", nuestra misma lengua enmudece y nuestra actitud de sumisión completa viene a ser la expresión más elocuente de nuestra súplica.



Recordemos de nuevo al Maestro de los Maestros orando en el Huerto con poquísimas palabras primero y luego ya sin palabra alguna, ora postrado con el rostro en tierra, imagen de la sumisión perfecta a la voluntad de su Padre.

Y tú, Scout, tienes infinitas formas de orar, favorecidas muchas de ellas, precisamente porque eres Scout.

Cuando vas de marcha, puedes hacer de cada dificultad, una oración sencilla, alegre y confiada. La sed hasta la próxima fuente, la molestia de una bota, hasta que te revienten la ampolla y te protejan esa parte. El peso del macuto. El calor que soportas cuando cerca del mediodía aún camináis.

Y después el montar la tienda, cuando tendrías sólo ganas de tumbarte. Preparar la cena, cuando con gusto te echarías a dormir, sin más.

Ante estas dificultades y molestias, sé capaz de levantar tu espíritu a Dios y decirle: Todas estas molestias son mi oración, ayúdame, ayuda a mi familia, a mis amigos.

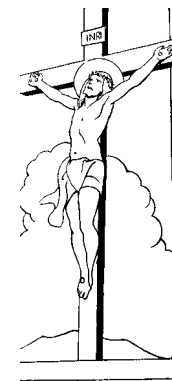
Además al mismo tiempo que rezas de esta manera tan eficaz, pero tan peculiar, estás fortaleciendo tu voluntad, tu capacidad de dominio y autocontrol, te estás convirtiendo en un hombre, porque logras, como dice Rudyard Kipling: "que tus nervios y el corazón te asistan aún después de su fuga de tu cuerpo en fatiga y se agarren contigo cuando no quede nada, porque tú lo deseas y lo quieres y mandas".



*Errante voy, soy peregrino,
como un extraño
voy bajo el sol.
Encuentro a Dios en mi camino,
consuelo y paz de mi dolor.*

*Unido a Dios en Alianza
el nuevo pueblo en marcha va,
luchando aquí por la esperanza
de un mundo nuevo que vendrá.*

*Recorro el fin de mi camino,
voy a mi patria Jerusalén.
Nada me inquieta ya mi destino
porque el Señor guarda mi fe.*



60.- LA CRUZ.

_(Lc 23, 33-34; Mat 27, 33-38; Jn 19, 18-24; 3, 14-17)

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Se partieron sus vestidos, echando a suertes.

Llegados al lugar llamado Gólgota, esto es, Calvario le dieron a beber vino mezclado con hiel, pero él después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: "Este es Jesús, el Rey de los judíos". Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Pilatos redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos". Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque

el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas 'El Rey de los judíos', sino: 'Este ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos'". Pilato respondió: "Lo que he escrito, lo he escrito".

Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: "No la rompamos; sino echemos suertes a ver a quién le toca."

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.



Hace falta malicia para inventar un tal instrumento de tortura. La malicia humana es inmensa. La cruz es un instrumento de muerte afrentosa. Los que la llevan de adorno, ¿sabrán qué hacen?

Aplicársela a Jesús, el manso cordero, el Hijo de María, que pasó por el mundo haciendo el bien, ya es el colmo.

¿Malicia?, ¿ignorancia?, ¿estupidez humana?. Todo eso y además... misterio.

Misterio de amor. Hace falta AMOR para transformar un instrumento de tortura, de muerte en signo y fuente de vida. En su cruz, Jesús ha clavado toda la malicia humana.

Todo el mal que produce la malicia, la ignorancia y la estupidez humanas, Jesús lo ha recibido en su cuerpo y lo ha sujetado en la cruz. No ha rebotado sobre los culpables. De la cruz sólo ha brotado el perdón y la excusa para los culpables: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23.24)

Todos tus pecados y los de todos los hombres de todos los tiempos han sido estrellados y destruidos contra la cruz de Jesús. El amor de Jesús produce la alquimia maravillosa; tú le das muerte y Él te devuelve perdón, inocencia y vida eterna.

Ese es el misterio de la cruz. Ella es el árbol de la vida. Allí donde el hombre Adán fue



engañado creyendo que en la desobediencia encontraría la felicidad y encontró la muerte, el hombre Jesús asumió la muerte en obediencia y de allí brotó la vida.

Gracias a Jesús el instrumento de tortura se vuelve glorioso. La muerte ha sido vencida en la cruz. Al cristiano la cruz ya no le mata. Es misterio que hay que vivir. Agarrado a la cruz de Jesús puedes abrazar la tuya, llevarla al pecho en signo de victoria.

En la Iglesia se te habla de amor al enemigo. ¿Escándalo?. Seguro, a menos que mires ala cruz de Jesús. Te resulta increíble pensar que son tus faltas, tus falta pecados los que le han crucificado ¿verdad?. Así de increíble ver en la cruz el signo del amor de Dios. Pero esa es la verdad: la Cruz Gloriosa.

El Scout es servicial, es amigo de todos y hermano de los demás scouts.

Para ello sería bueno que mirases a tu Dios clavado en la cruz por amor. Ningún servicio te resultaría demasiado costoso. Ningún defecto o culpa de ningún hombre te resultaría inadmisibile. Estarías siempre listo para echar una mano a quien no puede con su cruz.

El cristiano tiene su cruz iluminada. Tú tienes tu cruz, ¿Cuál es tu cruz? Sabes por qué Dios ha permitido que tengas esa cruz?. Es urgente que pidas a Dios que te la ilumine.



*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.*

